N° 13

Joaquín Martínez

1

Disertacion

sobre

la naturaleza, Utilidad y Origen de la

Retorica.

Nada es mas árduo en nuestro concepto, que hablar, ó escribir con algun lucimiento de cosas, que se hayan presentado al publico por otros muchos. Ó es necesario repetir, lo que está dicho en millares de tratados, y entonces, aun cuando haya la fortuna de evitar la nota de plagiario, no se podrá menos de incitar el bostezo y el sueño de oyentes, ó lectores; ó ofenderlos igualmente, con presentarles ideas nuevas, sea en la esencia, ya en el modo, pero que, cualquiera que sean, llevan en si mismas el sello del desagrado, y alta desaprobacion. Tan cierta es la prevencion, con que el entendimiento humano mira a todo, lo que tenga visos de desposeerle, de lo que tiene como inconcuso, arrique una primera impresion, por sorpresa mil veces, y siempre con el manto de la veneranda antigüedad, usurpa en él el lugar de la razon soberana.

Por eso al presente nada iguala ala desconfianza, que me ocupa, al desembolver mis ideas sobre la **naturaleza** de la **Retorica, su utilidad, y origen** ala faz de una corporacion, cuyas preciosas tareas tienen, por objeto, el difundir por el suelo español la fulgente luz de la sabiduria romana, y resucitar el gusto de su literatura olvidada en siglos menos dichosos a poder de fatalidades, cuyo solo recuerdo llena al corazon de indecible amargura.

Empiezo, aunque es sierto, que mirado al esta luz mi compromettimiento, nada tiene, que le disculpe de temerario; porq.e, para tan arduo empeño, solo vastarian las superiores luces de aquella, siendo debiles cualesquiera otros hombros, por robustos que se considesen, me alienta nobstante y anima, el considerar en ella, a par la penetracion y sabiduria mas estensas, una dignacion y clemencia, cuyo unico modelo esta en si mismas.

Con este salvo conducto direstare sobre

el tema propuesto por el orden y sucesion de ideas, conque esta concebido.

Y numerables han sido los que de proposito, o ya por incidencia hablaron de la naturaleza de la Retorica: mas, queriendo cada uno de ellos peculiares, y desconociendo, ó afectando desconocer las lineas de demarcacion, que separan el efecto de la elocucion, y á ésta, de las reglas, que deben servir, para su formacion; han sido distintísimas las ideas, que se han propuesto fijar. De aquí es, que, al definirla, unos la han confundido con la gramatica, otros con la logica; quien ha encerrado en una sola definicion ideas, que podian acomodarse á todas estas „facultades arriba dichas, y en fin, en medio de los escollos, que por todas partes ofrecian tan inexactas y poco precisas definiciones, no habrá uno, que no se haya atrevido a buscar una nueva senda, por la cual, a su parecer, marcha seguro de los atascaderos, que las abiertas le presentaban: pero en paz sea dicho de Varones, por otra parte ilustres y benem-

ritos, que la cosa está mas oscura, que en tiempo de Aristotelas.

Y, ála verdad; ¿es tan difícultoso el objeto dela Retorica, que su teoria no haya podido estar ál alcance delos que trabajaron por indagarla? ¿Hay algun guid misterioso, cuya revelacion cele la naturaleza avara de sus arcanos?; ¿se empeña en atormentar las cabezas delas Retoricos, como las de los fisiologos, cuando se atreben á llevar la accion de la penetracion suya allá delos efectos del soplo vivificador, para indagar su desconocida raiza?

Nada menos es menester entender. La idea, que debe tenerse dela Retorica, es tan facil, que, solo careciendo dela mas leve tintura de analisis, es como se podra permanecer en la ignorancia de su naturaleza.

Apliquemos, sí, apliquemos este instrumento sencillo y manual, piedra de toque de todos los conocimientos humanos, talisman poderoso, á impulso de cuya no bien calculada

Virtud resendieron los fulgentes soles, y, prefen-
tando la enormidad de sus abrasadas masas,
revelaron los grados del calor, con que fecun-
dan á los innumerables globos, que en rauda
curso ruedan periodicos en derredor suyo por
orbitas trasparentes, y una simple aplicacion
de este reactivo tan seguro como universal nos
demostrará, que la Retorica no es otra cosa sino
el codice, en que nos estan consignadas,
como reglas, las observaciones que
nos deban servir en el uso de la
logica, lengua y demas conocimi-
entos, para lograr á la vez en los
otros la instruccion, el agrado,
y lo que es el colmo, la disposicion de
cidida á que egecuten, lo que
intentamos, punto centrico á donde
se dirigen todos nuestros corales, por mas
distantes, q.e á primera vista, se nos de-
mejen.

He aquí en nuestro concepto la

verdadera definicion de la Retorica, como arte; sin confundirla con la elocucion y el objeto de esta: y por consiguiente fijada de un modo claro preciso y exacto la idea que debe tenerse de ella, sin que por eso dege de ser universal, y abrazarla absolutamente en todos sus ramos.

Son cierto distintos, y mui varia dos los usos dela elocucion; el Profeta se sirbe de ella p.a aterrar el orgullo delos sobervios, que osaron mirar con desden el cielo, morada del Omnipotente, con los rayos exterminadores, con q.e los amenaza, igualmente que para derramar en los angustiados corazones delos atribulados mortales el destello de la consolacion con la lisongera esperanza de ventura sin cesar, para mas allá de esta vida apenada. El General la usa lomismo, cuando intenta hacer hervir con la negra Sangre en las venas de sus soldados mezclado el furor de Belona y Marte sanguinosos, para que lleven en los

penetrantes filos de sus lucientes espadas muerte, exterminio, devastacion, que cuando inspirarles la calma de una voca conmovida de recios huracanes, para que sostengan la furiosa carga de enemigo, que en masas enormes se abanza denodado, con el fin de desordenar sus cuadruples filas, y reducir a hosamenta millares de robustos atletas, cuyo solo erugir de sus bruñidas corazas hiciera estremecer alas montañas mas profundamente arraigadas.

Por todas partes, donde tendamos la vista, veremos, que este primero y mas admirable Dor divino es, el que guia á el Padre solicito, cuando muestra á el hijo querido el templo augusto de la gloria, á donde debe dirigirse; lo mismo que cuando hacerle odiosa la senda resbaladiza del vicio, de que debe retraerse; á la esposa tierna, cuando adulzar los primantes penas, que traspasaron el afanado corazon de su interesante marido,

y igualmente que á el amante desvelado, para atraher sobre sí las ricas miradas de inocente doncella; el maestro, como el que desea aprender, todo el mundo, en fin, se ve en la precision de ser elocuente.

Pero siendo distintos los objetos de la elocuencia, y segun esto, los giros, que deba tomar el orador, para conseguir lo que se proponga; á el Retorico toca minorarle el camino, mostrandole con el dedo, lo que podrá hacerle venturoso, y lo que de otra manera colmarle de infelicidad, arrebatandole siempre el objeto, que anela, precisamente por los mismos medios, con que se lisongeaba conseguirlo; á el retorico el distinguir los dos grandes principios, sobre que rueda la maquina complicadisima del decir diserto, la diccion, y el gesto. El gesto sin el cual todo el prestigio de la elocuencia se desbanece, cual ligero humo, y á quien son debidos los rasgos mas asombrosos del corazon humano.

¿Deque no ha triumfado una sola accion, egecutada por un orador amaestrado? Abranse las historias sagradas y profanas, antiguas y modernas, fabulosas y veridicas, y cada pagina nos ofrecerá mil exemplos del poder de una sola reticencia, indicio aterrador de una pasion reconcentrada, que amenaza en su esplosion mas estragos, que los temidos de oculta mina, cuando con palpitante pecho el ingeniero arroja sobre ella la fatal pavesa.

Los macizos cimientos dela tierra parece, que pierden su equilibrio; las dilatadas ciudades y las graves montañas son lanzadas por los aires al bravo impulso de su fuerza, como pudieran serlo aristas leves de uracan bramador; escombros y montes informes de peñascos, bajo losque yacen confundidos restos miserables de hombres y animales, son ya, lo que un segundo antes era el embeleso delos amadores delas artes y las ciencias, y el cielo mismo se ha estremecido de uno á otro polo á el

tremendo golpe del horroroso estruendo: pues no de otro modo me parece amenazada la naturaleza entera de su total ruina ála simple expresion de furor conque veo agitarse los inflamados ojos y el ceñudo semblante de Otelo, al querer ocultar en su corazon la tremenda determinacion que le hiciera concebir la mas desgraciada pasion.

Al Retorico hacer las divisiones y subdivisiones delas partes componentes del discurso; al Retorico, cuando deba comenzarse es-abrupto. al Retorico el medio de insinuarse en los animo de los espectadores, para que le escuchen con benevolencia, ora quiera persuadir lo contrario delo q.e ala sazon el vulgo se sienta prevenido, ora refrenar sus acaloradas determinaciones, ora exaltar su fantasia. Al Retorico señalar al razonamiento su lugar i maneras adecuadas á el tiempo y circumtancias; al Retorico las ocasiones, en que la historia fructifique con sus egemplos, la moral con sus virtudes, la pintura con la viveza de sus tintas, la poesia con el calor

de su estro, las artes con sus bellezas, las ciencias y la naturaleza entera, en fin; porque todo esto utiliza al Retorico, si á su vez lo desembuelve y con su auxilio consigue instruir, persuadir, deleitar y mover.

Si el arte dela Retorica es, como llevamos dicho, el manual, que contiene las reglas, que nos guian en el uso apropiado dela lengua, la logica y todos los otros conocimientos, para la instruccion, deleite y mocion, y si estos objetos son, los que hacen nuestra felicidad mirada individual, ó relativamente ála especie, sabido se está, que la utilidad de ella es inevitable y, por decirlo asi, que en la Retorica se encierra la suma de todas las otras utilidades.

El Soberano, que al frente de un Pueblo, vela por la felicidad de este, necesita de brazos generales, que fuera y dentro de sus estados hagan respetable su autoridad, y de ministros, que entiendan en la administracion y orden dela justicia y hacienda. El Monarca pues ha

menester todo el lleno de la Retorica, para ha-
cer, que hombres, que pudieran pasar sus dias
en el seno de sus familias, lisongeados de los
suaves y no interrumpidos placeres, que se dis-
frutan en la obscuridad de la vida privada, se
desentiendan de sus mas caros intereses, y arros-
tren los horrores del cañon y demas privacio-
nes de la campaña, y olvidando la seductora
perspectiva de la risueña estacion y las vivi-
ficantes gracias y dulce convivencia de sus ami-
gos y familia, se sepulten y consuman en abstra-
hidos gabinetes, en donde á par los proyectos
de mejoras y reformas, labran el edificio de su
prematura y estrepitosa ruina; pues no es me-
nos temible q.e las erizadas picas, la envidia ro-
dora de los malvados, enemigos jurados de todas
virtudes y el talento. Sin la Retorica ¿como
podra aquel mismo capitan conducir á sus sol-
dados al campo de la victoria, y hacerles sensi-
bles tan solo al grito de la patria, que deposita
en ellos su salvacion, y á los del honor que los

aguarda „con sus „inmarcesibles laureles en el Templo
dela inmortalidad?

Yo vuelvo mi imaginacion alos
pasados tiempos: los Imperios, que fueron
comienzan á existir de nuevo en todas sus
epocas, y veo con claridad alos fundadores
de Media, Babilonia, Caldea, Persia, Grecia y
algue, obscureciendo a todos estos, levantaron
de sus ruinas el vermenurado coloso de su pri-
mera gloria, al conquistador del mundo..á Ale-
jandro, llevar pendiente de una sola palabra,
espresada con el prestigio de esta señora
de los hados y de los tiempos, la muerte de
Jantas naciones y lenguas, como se estien-
den, desde donde la aurora abre con sus rosa-
dos dedos las puertas del oriente, y muere á
la naturaleza los primeros albores con que
el padre del dia colora alas mustias pra-
deras, hasta donde se precipitan fatigados
los fogosos caballos, ocultando el rutilante
carro, y dejando hasta otro dia la presidencia

de esta mitad del globo á la argentada Vive.

Veo asimismo desmoronarse sucesivamente estos milagros del poder humano; veo reducidos á dura servidumbre, á los que otro tiempo fueran igualmente opresores; veo desaparecer fugaces las capitales populosas, emporios del trafico indecible de pueblos, separados por inmensos oceanos, y hasta sus nombres, que debieran sobrevivir á las edades y á los siglos, se desvanecen, cual diafana niebla, al soplo de ligera aura, tan solo porq.e la Retorica negó avara la riqueza de su insondable vena.

¿En donde estan aquellos Romanos, q.e á su vez hicieron gemir al mundo entero con el grave peso de sus cadenas? ¿En donde los denodados africanos, que fueran un dia el terror de los descendientes de Rea, bajo los formidables muros que edificára el hijo de un Dios? ¿Qué se hiciera de los bravos Lusitanos, que cubrieran de improperio al senado, asamblea augusta de varones inmortales, y de valdon a sus triunfadoras legiones? ¿Qué

los Francos, que opusieran una barrera ala inunda-
cion delos helados setentrionales, que, cubriendo los
dulces climas del medio-dia y occidente europeo de-
vastaran, cual plaga de langostas, los ultimos res-
tos del mayor imperio?

Los Escipiones y Fabricios, los Viriatos,
y Anibales, los Numantinos y los Pipinos, "murie-
ron!" dice una voz doliente, y su lamentable eco
se difunde por todos los angulos del universo, q.e
admirára su elocuencia. "Murieron!" repite, y el pres-
tigio omnipotente de su irresistible afluencia voló
con sus almas al reino del espanto.

¿Y qué; los devastadores solos se utiliza-
ron dela Retorica? Funesto don seria entonces y digno
dela execracion comun. Pero su influjo nó tiende,
no, á convertir el mundo en vasto cementerio,
antes bien ha sido dado, para hacerle morada delicio-
sa del hombre, durante su peregrinacion, y para
prepararle allá de su existencia una ventura
perdurable en la mansion pacifica de los An-
geles.

Vosotros, legisladores, á cuyas luces y virtudes son debidas las instituciones bienhechoras, que unen á los hombres en fraternidad bien-hadada, yo os conjuro á que digais, si pudisteis, sin el auxilio de la Retorica, reducir á los primeros, que vagaban por las selvas, montaraces, como las fieras, que en ellas se alimentan, á que, depuestas sus costumbres feroces, se gozasen en la dulzura de la convivencia, sintiesen el placer de auxiliarse mutuamente, y de respetarse en sus personas y haberes. Vosotros, los que habeis hecho amables las ciencias y las artes, y difundidolas por el seno de las sociedades, encontrasteis el medio de dar un valor desconocido á las producciones agricolas, facilitando el bien-estár de una poblacion aumentada al infinito; decidme: ¿No ha sido la Retorica, quien ... se ha prestado su auxilio?

La misma doctrina Evangelica ha triunfado de la impiedad y de los errores, cubriendola con el precioso manto, de que supieron

vertirla los Pablos y Agustinos, los Leandros y Borjas, y si el cielo se regocija con la adquisicion de tantos pecadores, nunca olvidará las plumas robustas dela Ambrosios y Basilios, de los Kempis y Granadas, y tantos otros, como sin distincion de edades ni naciones, han sido con su Retorica el poderoso instrumento, de q.e el Padre delas misericordias se ha querido servir, y se servirá, hasta que se publimente la ultima piedra del edificio mistico dela triunfante Jerusalen.

Por demas seria, que yo me estendiese en probar, que sin el arte maravilloso dela Retorica nada de provecho podrá conseguirse, y que por consiguiente, su utilidad es la primera y la mas esencial; por lo que paraxe á decir de su origen, tercero y ultimo punto del tema propuesto.

De entre la multitud de absurdas y delirantes definiciones, q.e se han aplicado al hombre, desde que cundió por las socie-

dades el fatal prurito de dogmatizar de todo con petulante atrevimiento, ninguna mas sexi-
xá certamente en este lugar, para probar por
ella el origen dela Retorica. Por ero, confesan-
do con ingenuidad y sencillez, que todavia hay
una separacion entre lo que el hombre con-
cibe, y lo que con vano esfuerzo intenta pene-
trar, respetamos los altos designios, que el
Hacedor tubo en vedar al entendimiento
humano la comprehension de muchas co-
cosas, cuya sencilla verdad es, nobstante,
tan palmaria, como desconocida se causa.

Pero ni esto puede retraherno absu-
lutamente de indagar, todo lo que sea indaga
ble, si ya nó nos empeñamos en tomar todas las
cosas por los estremos; siendo reprensibles en dar
de mano a todos nuestros trabajos, precisamente
porq.e lo hubiesemos sido en querer llevarlos
allá dela linea, que les tiene marcada la misma
naturaleza: linea, que en vano, como llevo di-
cho, intentará nadie traspasar, sinque quede

abtamente castigado de su loca temeridad; porq.e si bien fueron muchas veces impunes los agresores de las leyes humanas, jamás lo han sido ni serán los que ciegos quebrantaren las sacrosantas dela naturaleza.

¿De que utilidad nos serian entonces los preciosos instrumentos, que poseemos, dadiva graciosa de la liberalidad mas ilimitada? ¿Como llenariamos el fin secundario para que fuimos criados? porque no hay duda que el hombre, colocado en este globo fecundo, en donde resplandece sobremanera la inteligencia y poder de un ser inmenso en todos sus atributos, no lo ha sido tan solo para vegetar, como las plantas, ò para satisfacer las necesidades del vientre, como las manadas de bestias, que vagan por las selvas; sino mas bien para hacer un estudio profundo, delo que le rodea, para observar las relaciones, que le estrechan con los objetos naturales, y las con que ellos mismos estan entre si ligados; indagando, has-

ta donde racionalmente sea dado las causas y los efectos, las leyes inmutables y las necesarias, conque todo esta ordenado.

Sí, para esto proveyó al hombre la Divinidad de entre otros mil instrumentos con el de la razon, emanacion suya, por la cual nos asemejamos á él, y somos superiores à todos los demas seres, que respiran, por mas fino que sea el instinto, que los govierne. Pues esta misma razon dice que el hombre es un ser, que tiene necesidades, desde su existencia, y que la naturaleza, sabia en equilibrarlas con los instrumentos, que le ha dado para satisfacerlas, halló muchos é idoneos, conque pudiera ser sobradamente superior à ellas.

No es de mi inspeccion reconocer cuantos y cuales sean estos; ni por otra parte mis debiles hombros podrian soportar un peso, q.e haria gemir à los mismos de Atlante. Indagenlo el fisiologo y tantos otros, à cuyo cargo está ilustrar àla especie, sobre loque la

utiliza en todos sentidos, y yo pueda en esta ocasion sen-
tar que la Retórica es tambien del numero de estos
instrumentos, y por consiguiente „que su origen
se remonta á el mismo origen
del hombre."

Que ella sea un instrumento dado pa-
ra llenar un sin numero de necesidades, ó ablan-
do con mas propiedad, que sea el instrumento
universal, sin cuya presencia ninguno de
los otros tendria un efecto completo y cons-
tante, á la manera del oxigeno delos fisico-
quimicos, que favorece todas las combinacio-
nes de los otros elementos y cuerpos,
y sin quien todo permaneceria sin
mutacion sustancial alguna; so-
brado se colige delo que hemos dicho,
hablando sobre la naturaleza y uti-
lidad suya; y por eso no nos detendre-
mos a demostrarlo; solo si trataremos
delos tiempos en q.e se hayan hecho observaciones sobre ella, y dán-
dolas a luz p.a el provecho delos q.e se hubieron dedicado

al egercicio dela oratoria.

Las naciones y los pueblos todos deben su existencia social á algunos hombres que supieron hacerse escuchar; y ésto, á el modo lisongero con q.e adornaron sus discursos. Tan cierta es esta asercion, q.e ademas de indicarlo la razon, se encuentra comprovado en las paginas dela historia, y mas manifiestamente, en las mitologias delos primeros pueblos; aunque cubierto con el cendal de la alegoria; de modo, que no podra darse una sola linea en los poetas griegos y latinos, sinque se palpe esta verdad

Los mismos primeros tiranos, que sojuzgaron álos demas por la fuerza, no pudieron menos de emplear la Retorica, sino para hacer que los miserables áquienes esclavizaban, cediesen gustosos á su dominacion, por lo menos, p.a decidir á sus satelites, áque se hiciesen los instrumentos de sus proyectos, y lo que arguye mas elocuencia, áque estos mismos satelites, que con la espada los habian sentado en el trono, les estubiesen siempre sumisos,

y se contentaran con lo que bueramente quisieran cederles del todo de sus depredaciones.

Pero no fue en esta epoca, cuando la Retorica obtuvo un imperio universal; ni tampoco en nuestro entender habria en aquel tiempo muchos observadores, ni compiladores de las reglas de la Oracion para el amaestramiento de otros. Digo que no habria muchos, porque negar absolutamente que los hubiere, seria mui abocado, despues que el laborioso D. Jose Gomez Hermosilla, llevado de un raro ynicio juicioso y fino, probó en su excelente Arte de hablar en prosa y verso, que Homero en su clase tuvo modelos, que imitar, y observaciones, y guias muertas, que le guiasen; siendo imposible de otro modo que fuese á la vez el primero y mas sobresaliente en la Epopeya, cuando en todas las cosas humanas son bien marcados los defectos, conque los descubrimientos aparecen en sus primeros ensayos, y las mejoras que adquieren, por los que los

tratan hasta llegar a su perfeccion.

Asi es que creemos que antes de Aristoteles habria havido en Atenas, quienes se dedicasen á analizar las arengas, tanto de los tribunales, como las tenidas sobre asuntos políticos, y observar en ellas el giro y demas, que las habia hecho señoras de las pasiones; que estas observaciones estarian apuntadas, y servirian de brujula álos oradores, ya para presentarse en publico, ya para saborear privadamente los modelos clasicos. Pero todos estos codices tuvieron, sin duda, la suerte de quedar obscurecidos, cuando apareció en el orizonte literario el sol de los metodistas, retoricos Aristoteles, Aristoteles, el maestro digno de Alexandro, el que encerraba en su saber profundo quanto se ha admirado, y se admirará de grande en las ciencias y artes de la antiguedad, y á quien cupo la desgracia de que se apoderará de sus incomparables doctrinas una faccion necia, que ha sido por su estu-

lidad presuntuosa la que diera margen á que se obscureciera la gloria del genio mas vasto, que produgeron los siglos.

Sí; Aristoteles, q. reunia sin duda en sí las cualidades de excelente matematico, geografo, naturalista, politico, estadista; Aristoteles, que daba un valor inmenso á todos sus conocimientos con la rectitud y fuerza de un raciocinio, distante mil leguas de las vaciedades, q. han querido atribuirle, y por las que millones de veces han indignamente turbado la paz de sus venerandas cenizas; publicó un tratado de Retorica, que contiene los preceptos mas juiciosos y las observaciones mas profundas de este arte, bajo el triple aspecto, en que entonces se trataba.

Despues de este se fueron presentando sucesivamente tratados mas o menos interesantes, segun el giro, que seguia la elocuencia publica; especialmente en Roma, en donde los generos deliberativo, judicial y laudatorio

llegaron à su colmo en los ultimos periodos dela republica, y en los primeros del Ymperio. Alli publicaron sus observaciones, entre otros Ciceron y Quintiliano, à quien Marcial llama el mas grande de los maestros de Retorica, y la gloria dela elocuencia Romana.

Tampoco han faltado en la Europa, desde el restablecimiento de las letras, preceptistas Retoricos; y tanto mas interesantes, cuanto que las reglas de los antiguos no llenaban las miras dela elocucion del dia; porque esta, como todas las demas cosas, ha esperimentado un cambio notable. Pero yo no me atrevo à citar sus nombres ilustres, porque espuesto a injuriar a muchos, por nombrar à pocos, y ademas àdesairar àlas naciones, en cuyo seno vieron la primera luz, por el necesario parangon, que de sus tratados debia de resultar; àbràzo mas bien el partido enojoso de reconcentrar en el fondo de mi corazon los tiernos y respetuosos homenages, à que

se hicieron acreedores por el importante servicio, que han hecho á la literatura.

He llegado rapido al fin de mi proposito: y si estubiera tan cierto de haver merecido la indulgencia de esta respetable é Ilustrisima Academia, como de haver sido defectuoso en mi empeño; hasta esta epoca en los fastos de mis dichas el mayor, q.e me hiciera concebir un proyecto tan afortunado en sus efectos, como distante cierto de merecerlos. Pero todavia me queda una lisonjera esperanza; y es, q.e siendo su dignacion ilimitada, por mas distante que me cologue mi insuficiencia del sagrado de su benevolencia, allí mismo dentro felis el efecto de su suprema magnanimidad.

Trece de Abril de mil ochocientos treinta

Joaquin Martinez.

BIBLIOTECA DE HISTORIA Y LETRAS MADRID

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

De Rhetoricae natura, ejusque utilitate, et unde originem duxerit Dissertatio.

Nihil, nostra quidem sententia, difficilius, quam splendore aliquo auribus litterisve commendare de rebus, quae ab aliis permultis in lucem jam editae fuere. Vel iterandum ergo quod ob oculos quamplurimis in methodis positum, tumque quam quam vitandi scopulum plagi liberaliter gratia exoretur, non poterit quin Lectoris auditorisve excitatis interpellatur ac somnus, vel quin injuriis afficiantur in recentibus, modo essentiative ideis illis proponendis, verùm quae quolibet sint tamen secum displicentiae signum, summamque ducunt improbationem. Adeo est exedens repugnantia, quâ, quod humanae est menti tamquam constans, prosequitur, simulac improvise sepae, semperque venerabilis antiquitatis strabea locum ratione debitum frons occupat prima. Ea nunc propter, nihil, quâ

tenemur difidentiae comparatur, ubi de Rhetoricae natura, quisque utilitate ac origine proprias explanaturi sumus ideis coram tanto sapientissimorum illustrissimorumque conventu, hac enim Academia cujus per hispanicos fines Romanae sapientiae difundere pretiosum lumen est pensum, ac literarum suarum restaurare saporem, oblivioni infortunatis traditum aevis, patrorum causâ, quorum corda inenarrabile angore implet recordatio.

Quamvis verum meam obligationem hac luce perpensam, nihil á temeritate excusare possit perspicuum est, quoniam ad tantum onus solum illius sufficerent notitiae, quibuscumque aliis, licet validiores putentur humeri, debilibus roborat, tamen, animumque mihi addit cum extensissimis cognitionibus gratiam conspicere ac clementiam, quarum ipsamet norma sunt. Hac igitur venia, ordine ac idearum successione, qui est dispositum, de prae posito themate disseram.

Innumerabiles namque fuere, qui consulte, aut aliquo casu de Rhetorica tractaverunt, sed adducti quis-

que propriâ minervâ, terminorumque immemores, aut ignorare simulantes qui elocutionem ejusque effectum á regulis secex nunt, quibus utimur ad ipsius elocutionis formam; distantissima profecto stabilire statuerunt ideas, quapropter quidam in ejus definitione Grammaticâ commiscuere, Logicâ quidam, alius his omnibus supra laudatis artibus accomodandas ideas una so la definitione conciliavit, denique inter discrimina, quae sese ex non accuratis, parumque absolutis explanationibus obviam afferunt, nemo erit, qui novam non quaerere ausus sit viam, quâ tutus suo visu ab impedimentis, quibus illi aportae obstant, petat; sed ne pace virorum, alio respectu illustrium, quidem ac benemerentorum adhuc at in tempore Aristotelis extat.

¿ Ac quidem adeo difficile Rhetoricae objectum est, ut ejus theoria á comprehensione distaverit illorum, qui indagandae ejusdem naturae pervigilaverunt. ? Est ergo in illa sacramentum aliquod, cujus patefactionem natura celet, suorum arcanorum avida ? Enquere utrum conatus Rhetorum mentem Physiologorum, ubi supra vivificantes afflatus

audent effectum suae persquisitionis inferre, ad ejusdem genus investigandum?

Minime vero, nostra quidem sententia. Idea namque, quae de Rhetorica habenda est, tam obvia extat, ut sine analysis quodam specimine poterit tamtam in ipsius naturae ignorantia permanere. Applicemus equidem hoccine simplex instrumentum manualeque, humanarum omnium cognitionum Lidium-Lapidem, potentissimam astrilem, cujus haud supputatae virtutis impulsu fulgentes demissi sunt soles, et suorum enormitatem exustorum ostendentes vultuum patefecerunt summas ignis, quo innumerabiles orbes, qui rapido cursu periodici circumrotantur per diafanas orbitas, et hujus instrumenti tam firmi, quam universalis sola applicatione demonstrabitur Rhetoricam nihil aliud quam librum esse quô uti regulas nobis observationes continentur, quibus sermonis Logicae aliarumque cognitionum utamur, ut alios simul instruamus. Et quod est summum, disponamus ad operan-

Dum quod erga nos vellimus, scopu in quem omnia nostra tendunt conamina, licet distantissima nobis prima fronte videantur.

En ergo vera Rhetoricae, uti artis, definitio, quae confundatur cum elocutione, ejusque objecto; et ob id, quae super ea habenda est idea clare precise exactaque stabilita, cum nihilominus sit universalis, et eam omnimodam includat. Diversi, equidem, vagique elocutionis sunt usus. Profecta et ad terrendam fulminibus, qui ab ea imminent superiorum elationem à quibus contentus in Coelum, Omnipotentis Dei sedem conspiratur, et ad perfundendam pro afflicta tribulationum corda impermutabilis futurae beatitudinis consolationem ultra miseranduem hujus vitae curriculum utitur. Duos, vel dum conatur rabiem Martis ac Bellonae per mistam fervescere sanguine in venis suorum militum, qui acutissimo splendescente ferro funera, depopulationem, eversionemque producant, vel ubi immanium illis immorilitatem rupium inspirare à precipitibus invasarum fulminibus, ut feri hostis impetum teneant, ma-

nu ingenti strenue inuentis ad firmatas ordines ever-
tendas, et ad redigenda in osium acervis innumera va-
lidisimorum velantium, quorum unô longarum suarum
strepitu vastissime contremiscunt Montes.

Quocumque circunspiciamus hunc primum
mirabilissimumque Dei domum, inveniemus Patrem de
filio anxium ducentem, non solum cum ei gloriae templum,
quo dirigat gresum, monstrat, sed etiam cum conatu odio-
sam fieri ei laventem nequitiae semitam, à quâ retro la-
turus pedem; tam conjugem blandam, cum lenire dulcissi-
mi conjugis dolores, quibus defatigatum premitur cor, quam
anxium amantem, simulac in se timidae virginis mites
allicere intuitus, institutor, non minus quam qui disce-
re cupit, omnes denique tenentur ad eloquentiam. Verum
enimvero, cum inter se eloquentiae objecta diferant, et
ob id circunductiones, quae ab oratore habendae sunt,
ut propositum adsciscatur, Rhetoris est viam indicare,
digitoque monstrare, quod ei poterit redere beatum, et
quod aliter amaritudine eum prosequeretur in eter-

num, ab eo desideratum arripiens iisdem nempe modis, quibus adsequi fidebat. Rhetoris esponere duo praecipua elementa, quibus tota disertae locutionis complicatissima movetur maquina, dictio nempe, et gestus; gestus sine quo cunctae elocutionis prestigiae instar fumus evanescunt, et cui debentur illustrissima humanorum facinora.

¿Quae non superavit gestus ab oratore calide factus? Oculis lustrentur historiae, tam sacrae quam profanae, veteres et recentes, veridicae et fabulosae, et unaquaeque earumdem pagina quam plurimis ostendet exemplis, unius tantum reticentiae ingentem vim terrentis indicii animi obtecte perturbati, á quo tantae imminent vastationes, quantae ex occulto cuniculo suspicatae, dum super eum miles palpitanti pectore fatalem projicit ignariam vestem. Firma videntur terrae fundamenta perdere equilibrium, latae urbes, gravesque montes ingenti vis ejus facta in aëra projicientur, ut possent á furenti vento leves aristae, rudera, atque rupium informes acervi,

sub quibus jacent confusa hominum, atque pecorum residua, sunt jam, quod superiori minuto secundo artium scientiarumque amatorum erat suspensio; ipsique poli tremebundo horrisoni fragoris ictu contremuerunt, non enim aliter videntur mihi omni naturae ultimae ruinae instare simplici furoris expressione, quâ Oteli video accensa lumina, torbumque agitari supercilium, ubi sub pectore premere tetrum intendit consillium, in quod infortunantissima compulit insanies.

Rhetoris, orationes dividere et subdividere partes, Rhetoris, ubi ex-abructo incipiendum, Rhetoris sui in animos adstantium insinundi modum, ut illum benevolenter abscultentur, sive persuadere, quod tum sententiam vulgi adversetur, sive urgentia frenare consillia, seu cupiat extollere mentes. Rhetoris, ratiocinio asignare locum, et acomodatas tempori ac occasioni vices. Rhetoris ubi historia exemplis, virtutibus moralitas, vi pigmentorum suorum pictura, sui oestri fervore poesis, venustatibus artes, et cuncta denique natura utilitatem affe

rat, quoniam id totum Rhetorem secundare potent, modo in tempore evolvat, ejusque auxilio instruere et delectare, suadere et movere adipiscatur. ¶ Si ut supra laudatum est ars Rhetorica est manuale, quo continentur regulae, quibus fingimur in linguae logicae, et aliarum cognitionum usu ad instructionem motum oblectationemque, et si omnia haec individuae generatimve nostram constituunt felicitatem, haud incognitum est de illius utilitate non posse dubitari, et ut ita sit, in Rhetorica utilitatum omnium summam contineri.

Supremo principi vero, qui praepositus populo, bono ejus consulit, acribus imperatoribus, qui intus extraque suos fines venerabilem redant auctoritatem, opus est, atque ministris, qui judiciis ac reditibus incumbant. ¶ Monarchae enim Rhetorica omnino est necessaria, ut homines, qui vitam suam degere inter cognatos, possent, oblectati blanditiis, et haud interruptis voluptatibus, quibus in privatae vitae secessu utitur, per amatas res propinas omittant, martis agrediantur rabiem, et caeteras militiae privationes ad quae gratam ridentes vicem obliviscentes, ac familiae caeterorumque amicorum venus

tales et convivendiam suavem sese in secessis consi-
liariis aulicalis abscondant, atque consumant, ubi si-
mulac animo concipiunt rerumpublicarum reformas
ac incrementa, sui praematuri ac strepitantis excidii
struunt aedificium; quia non est minus metuenda,
quam hastilia crispata obtrectatricis scelatorum invidia,
virtutibus perpetuorum ac merito inimicorum. Absque
Rhetorica vero quo pacto Suos ipse in campum proe-
lii milites ducere poterit, ubi tantum Patriae cla-
morem audiant, quae illorum fidei salvationem cre-
dit, et honoris immarcesibiles laureas in immortali-
tatis templo pollicentis?

Ego vero praeteritorum temporum spa-
tium mea mente recolo Imperia, quae fuere, nunc
denuo omnibus epochis incipiunt et clare video
Mediae, Babilonae, Caldae, Persiae ac Graeciae
fundatores, et eum, qui omnes obscuravit, exstitit
ex eorum exitio immensurabilem suae labentis
gloriae colossum, domitorem Orbis Alexandrum, su-

centem verbo, vi hujus fatorum ac temporum Reginae expresso, sortem omnium populorum ac gentium, quae ab illo distenduntur, ubi roseis Aurora digitis tenebras fugat, ac naturae primos ostendit candores, quibus luminis pater languida colorat pascua, usque ubi ardentes equi praecipitantur fatigati, rutilantem occulentes currum, de argentataeque remorum Saae hujus globi munus presidendi comendantes. Video sic equidem haec hominum manus opera successive dilabi portenta, video in servitutem redactos, qui antea alios redegerant, video urbes populosas disparere fugaces innumerabiles inter populos á se immensis sejuntos Occeanis, comertii emporium, et earum quoque nomina, quae super cretura essent generationibus ac oevis, instar pelucida nevula lebis aurae flatu evanescunt, solum quod Rhetorica indeficientis venae copiam abdiderit avara.

¿Ubinam Romani illi sunt, quorum sub gravi tiranide totus ingemuit orbis? Strenui ubinam punici terror, qui sua vice fuere Rheae nepotum altis sub

moenibus Romuli Urbis? Ubi acres Lusitani senatum illustrissimorum virorum conventum augustum prosecati improsperio opprobrioque, qui triumphantes legiones? Ubi namque Franci, qui invasioni gelidorum septentrionalium obstiterunt, queis repellentibus, meridionalis ac occidentalis Europae salubres plagas, ingenti instar locustarum copia, maximi Imperii vastatrae fuerant reliquiae?

Scipiones et Fabrici, Viriati ac Hannibales, Neumantini et Pipini obiere mortem... Vox exclamat dolens, atque ejus lamentabilis sonus per omnes terrae angulos, qui suam eloquentiam sunt mirati, diffunditur. Occiderint repert, et haud recusabilis verborum copiae potentes vires cum spiritibus aufugerint sub Orcum.

Quid vero? Quantumne de populatoribus Rhetorica profuit? Fatalem namque tunc esset donum, execrandumque ab omnibus. Sed Rhetoricae gratia minime ad transformandum Orbem in coemeterium tendit, imo vero ad sedes quietas, in eo hominibus parandas

per spatium suae peregrinationis, et ad struendam in futurum illis beatitudinem sempiternam in pacifico Angelorum consortio. Vos ó legum conditores, quorum sapientiae ac virtutibus beneficae debentur institutiones, quibus fortunata fraternitate homines inter se consunguntur, vos ego obtestor dicatis, si sine Rhetorica licuit primos divagantes silvis agrestes, ut ipsae velluae, quae in illis aluntur, aducere, ut depositis tandem inmitibus moribus consortii suavitate gauderent, atque sui mutuo levandi, ac in rebus seipsiusque verendi voluptatem perciperent: Vos á quibus scientiae et artes amabiles efectae fuerunt, vos qui cum eas difunderetis longe, lateque, reperuistis modum rebus rusticanis estimationis incognitae asignandae, comodum expedientes, multitudini in infinitum auctae dicite; none Rhetorica suum prebuit vobis auxilium?

Ipsum quoque ab impietate, ac erroribus triumphavit evangelicum verbum ornatum, qua trabea id ornaverunt Pauli, et Agustini, Leandri, Bosuetiique, et si tantorum pecatorum adquisitione gaudet Coelum, haud quamquam obliviscetur Ambrosiorum ac Kempis Masiloniorum

ac Granatensium, aliorumque quam plurimorum, ut nulla praeposita aetate, neque lingua sua Rhetorica vallidissimum fuere instrumentum, quo misericordiarum Pater, ubi voluit, et volet usque tum, cum postremus lapis mistici templi Jerusalem triumphantis ornetur.

Supervacaneum quipe foret me fusius dicere sine mirabili Rhetoricae arte, nihil momenti assequi posse, et ob id, ejus utilitatem primam esse atque esentialissimam: Qua propter veniam ad ejus originem, terciam atque postremum propositi Thematis argumentum. Absonas inter inumeras delirasque Definitiones, quae homini acomodatae sunt ab illo, quo irruit in gentes exsecranda de omnibus petulanti audatia, docmatizandi cupiditas nulla prorsus nobis hoc loco inserviret, ut per illam, unde originem Rhetorica duxerit, monstraretur. Igitur non inficientes adhuc inter quod homo mente concipit, et quod laevo conamine calere molitur divissionem esse veremur alta Creatoris consillia, quibus

humanae menti interdixit quam plurima Creata penetrare, quorum simplex veritas nihilominus adeo clara, ut incognita ipsius est causa. Sed neque hoc quidem ab investigatione nos poterit retrahere earum omnium rerum, quae sunt investigandae, ni jam nos totis incumbamus viribus ad omnia laeva mente pertractanda, cum profecto reprensibiles efficiamur in vacando ab opere, eo quod laevi fuimus volentes supra lineam, quam ipsa natura designaverat conamina nostra ferre super lineam, quam nequidquam ullus, ut supra laudavi, violare conabitur, danda quoque ab eo insanae temeritas poena, quia et si saepe impunes fuere legum humanarum transgressores, haud quamquam fuerunt nec erunt, qui caeci transgredientur naturae non violandas.

¿ Quid ergo tum utilitatis nobis essent instrumenta, quae possidemus immensae liberalitatis gratuitum donum? ¿ Quo denique pacto secundarium finem, ad quem creati fuimus, adimpleremus? ¿ Namque haud dubium est, quin homo hoc Orbe secundo collocatus,

ubi immensae earum suis attributis entis mire sa-
pientiae ac potestas effulgent, non ut nutriretur, sicut
belluae, sive ut ventri, veluti pecora, quae per silvas
divagantur, obediret, sed prorsus collocatus ad to-
tum se cognitioni tradendum earum rerum, quibus
obsidetur, et ad notanda naturae rerum vincula, qui-
bus conjungitur, et ea quae ipsa inter se continentur
perscrutando, quantum sana mente liceat, causas
et effectus immutabiles, et necessarias leges, quibus
omnia sunt ordinata.

Ad hoc ergo ex innumeris instru-
mentis summus rerum conditor homini praebuit
rationem, emanationem divinam, quae illi assimilantur,
et qua universis aura vescentibus licet solertissimus
sit intuitus, quo utantur excellimus, ac ipsa qui-
dem ratio docet hominem, ab ipso concepto, esse neces-
situdines atque naturam illas aequare calentem su-
peditatis, ut eis superveniatur instrumentis invenisse
quam plurima, quibus ipsius valeret. Minime er-

go, mea refert, qualia ac quanta sint recognoscere; nec quidem tantum onus possent meae exiguae vires sustinere, sub quo certe idem Hercules ingemisceret. Investigentur à Fisiologo, et ab aliis per multis quorum humanum genus est de eo illustrare, quod obnimode ei utilitatem affert, et mihi tantum liceat stabilire Rhetoricam ex numero esse laudatorum instrumentorum, et ea re, ejus originem ex hominis origine duci.

Eam namque instrumentum esse multarum causa sub veniendarum necesitatum largitum, absque cujus presentia aliorum nullum plene ac constante supeditaret, sicuti Fisico-Chimicorum obsigenum, quod omnes caeterorum simplicium, ac non simplicium convinationes expedit, et sine quo totum absque ulla momenti mutatione maneret, satis ab eo, quod supra dictum est, dum de ejus natura ac utilitate ageremus, deducitur, quapropter ad id demonstrandum, non nos demoravimus, solum certe agemus de temporibus, in quibus super ea observationes factae adque in lucem editae fuerint, ad eorum utilitatem,

qui sese Oratoriae dediderant. Omnium Nationum, Populorumque societas aliquibus debetur hominibus, qui, ut auscultarentur, calluerunt, et hoc ipsum non nisi per lici methodo, quo collocationes suas ornaverunt. Adeo enim evidens haec est assertio, ut cum insuper ratio indicet historiis, in quibuscunque comprovatum reperitur, et satis multo priorum Populorum mithologiis levi tamet si alegoriae velo opertum, sed non poterit una tantum Graecorum, et Latinorum pagella inveniri, quin haec veritas attingatur.

Ipsi quoque primi Tyranni, qui alios in sua potestatem vi redegerunt, non potuerunt quin Rhetorica uterentur, licet, non ut, sua sponte, dominatui cederent, quos in servitutem adduxerant, tamen ad satellites movendos, qui fierent suorum consilliorum instrumenta, et quod summam eloquentiam indicat, ut ii satellites quorum ferro in Throno collocati fuerant, semper illis subditi essent, atque nihil aliud sibi sumerent, quam quod eis ex depraedationum suarum integro cedere vellent. Verum ac

igitur epocha nihilominus Rhetorica suum universale impe
rium tenuit, nec erant, nostra quidem sententia, illo tempore multi
observatores, nec eloquentiae regularum compilatores ad caeterorum
exercitationem: Non fuisse multos, inquam, quoniam absonum
foret plane dicitori fuisse, postquam literarum studiosissimus
D. Josephus Gomez Hermosilla, sano, ac solerti ratiocinio duc
tus, manifestum fecit suo praestanti arte solute, ac versu
loquendi Homerum suo campo habuisse exemplaria, quae
imitaretur, observationes, ac forsam institutores, quibus dirigeretur,
..... cum fieri aliter nequeat sese simul stituisse, et primum, et
maximum vitiis haud obscuris in omnibus humanis rebus,
quibus cum primo examine inventiones apparent, et incremen
ta, quae usque ad perfectionem, adquirunt ab iis, à quibus pra
ctantur.

Igitur credimus Athenis ante Aristotelem fuisse, qui
totos se dedidisse orationum tam judiciorum, quam popularium
analysi, et observandis in illis circumductionibus, et caeteris, qui
bus supremum sibi dominatum adquisiere, has, praeterea, observa
tiones in sumarium redactas, atque Oratores illis, tanquam nauti

câ pixide usos et ad in concionem prodeundum et ad virorum disertissimorum exemplaria gustanda; Verum iis omnibus codicibus obvenit oblivio, ubi in horizonte literario sol Rhetorum Aristoteles apparuit, Aristoteles praeclarus Alexandri institutor, suâ qui vasta eruditione continebat quantum maximi miratum, quantumque mirabitur in antiquitatibus artibus ac scientiis, et cui misere contigit ut suae occuparentur Doctrinae ab stulta factione, quae ob suam arrogantem stoliditatem, obscurandae vastissimi ab aevis geniti ingenii occasionem praebuit.

Aristoteles, ergo, qui profecto in se coppulabat scelentis Mathematici partes, Geographi, Historiae naturalis investigatoris, Rerumque publicarum periti; Aristotilis qui his omnibus cognitionibus inestimabilem suppeditabat praetium vi, ac justitia ratiocinii, valde ab inectiis, quas ei atribuere voluerunt, alieni, et pro quibus persaepe indigne turbaverunt suorum venerandorum cinerum quietem, tracta-

tum de Rhetorica in lucem edidit, quô valde hujus artis rationabilia praecepta at profunde observationes continentur sub triplici, quô tunc tractabatur aspectu.

Post hunc succesive plus minusve utiles apparuere tractatus, prout circumductio quam publica locutio prosequebatur: praesertim Romae ubi genus deliverativum judiciale, ac laudatorium ad summum deducta fuerunt in ultimis Reipublicae periodis, primisque Imperii. Illic observationes suas inter caeteros prodiere in lucem M. T. C., atque M. F. Quintilianus, quem martialis moderatorem summum appellat, gloriamque Romane togae.

Neque in Europa desiderati Rhetorici fuere à literarum restauratione, et eo magis utiles quod veterum regulae minus elocutioni hodierne inserviebant, quippe haec, ut caetera magnam perversionem animadverterunt. Ego

vero non audeo eorum praeclara nomina laudare, quoniam discrimini comissus multorum injuria afficiendorum ob paucos nominandos, praetereaque nationum in quibus primum sunt adepti lumen despiciendarum ob necesariam comparationem, quae ex suis tractatibus esset oritura odiosum amplector consilium in intima cordis blandae venerationis reponendae, quam optime meruerunt eximium propter de literatura benemeritum.

Praeceps equidem perveni in argumenti mei terminum, et si mihi certum tenerem me hujus venerandae illustrissimaeque Academiae indulgentiam meruisse, „ut in munere meo manendum fuisse" epocham infortunatum mearum fastis faceret audacia, quae me in consilium im-

pullit fortunatum in suis efectibus tantum, quantum ab illorum merito certe distantem, sed adhuc mihi spes suavis superest, quod cum non sint gratiae suae limites, quamquam me distantissimum ab asylo suae benevolentae ineptitudo mea arceat, illic etiam supremae magnanimitatis effectum sentiam.

Idibus Aprilis MDCCCXXX.

Joachim Martinez.

Pase á los SS. Cardenas y Estabiel para su Examen y Censura: Madrid 2 de Mayo de 1830 = Jose Pavon
Presidente

Junta de 16 de Mayo.
Aprobado á pluralidad y despáchese el titulo.

Se remitió en 17 de mayo